

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 3 n. 39 (nueva serie) (Año 26 n. 312)

Octubre 2022

Regresar a Jesús

La importancia de dar gracias y adorar

Oswaldo Santagada



Jesús muestra que el amor de Dios se manifiesta a todos, pero que los hombres respondemos a eso con nuestras ambivalencias. Queremos sanarnos, que Dios haga un milagro y con eso nos basta. En las parroquias tenemos la experiencia de quienes vienen a recibir una gracia, la reciben y no vuelven más. A lo sumo el 1%.

Los leprosos están fuera de la comunidad, aislados por la peste. Jesús tiene una pasión por ayudar a la gente y sale al encuentro de los perdidos, como la mujer que buscó su moneda, o el pastor que salió a encontrar a su oveja.

Sólo uno de los diez leprosos vuelve a dar gracias y adorar. Los otros cuando se ven sanos, van a buscar el certificado que los reintegra a la comunidad. Y el que vuelve para gran sorpresa de todos, no es judío sino extranjero.

Jesús ve todo lo de afuera y lo de adentro también, y no le importa. Sana a los diez, no delante suyo, sino en el camino hacia la reincorporación a la comunidad.

¿Qué es más importante: ser reconocidos sanos por las autoridades, o alabar a Dios por el amor de Jesús? ¿Qué es más importante: seguir la vida de antes, o empezar una nueva vida con Jesús? El que regresa quiere hacerse discípulo de Jesús.

¿Qué tipo de fé necesitamos?

Claves para fortalecer nuestra esperanza

Mons. Osvaldo Santagada

Jesús llama pequeños no a los niños, sino a sus apóstoles que empezaron su crecimiento espiritual, aunque aún no maduraron en la Fe. Son débiles y necesitan llegar a ser fuertes. Tienen que estar preparados para perdonar las ofensas. Eso choca a los discípulos pues va contra el instinto de defenderse. Lo normal sería vengarse y pagar con igual moneda. Esta nueva conducta de perdonar parece una fantasía, aunque Jesús diga que el perdón es el signo del Reino de Dios. Por eso, piden más Fe, pensando que la Fe les hará perdonar y ocuparse de los débiles.



Jesús no está acuerdo y les dice que con un poquito de Fe alcanza. La Fe es el resultado de aceptar a Dios que llama. La Fe no es un poder que supera lo humano, sino es la conexión con la voluntad y la acción del Padre. Eso significa que hay que hacer crecer la semilla de la Fe para cuidar y perdonar a los demás. Con ese poco de Fe cooperamos con el poder de Dios para que las situaciones duras entren por otro camino, porque con Dios nada es imposible.

Por desgracia, las relaciones humanas se caracterizan por pisotear a los débiles, abandonarlos y agredir una y otra vez a los otros. El abuso de los débiles y esa espiral de violencia están presentes en la historia humana, y en nosotros. Los discípulos debemos tener la confianza que con un poco de Fe podemos vencer abusos y violencias.

Jesús quiere fortalecer la confianza de sus apóstoles. Para cambiar las conductas humanas, basta la Fe de cooperar con Dios. No hay que esperar premios especiales por nuestra tarea. Somos servidores y un servidor hace lo que debe: servir. Los apóstoles deben ser servidores a las órdenes de Dios para sanar al mundo de su violencia.

En el Reino de Dios servir mucho no es extraordinario. Así debe ser. No se necesita un esfuerzo enorme, sino tener confianza en lo que hacemos. No descorazonarse. No desanimarse. No se necesita ser superman, basta con ser sencillos servidores.

¿Qué se necesita en tiempos de crisis?

Reflexiones para aplicar en estos momentos

Domingo Polín

Hay una crisis instalada en nuestra sociedad. En cada época de la historia hay una cierta crisis que intentamos superar. Es menester reflexionar qué se puede hacer y qué hay que evitar.

En tiempos de crisis se necesitan personas con firmes convicciones

Cuando en el s. XVI el mismo papado atravesó una época turbulenta, aparecieron varones y mujeres profundamente convencidos del valor de la fe católica. San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Avila y muchos otros modelos de vida cristiana dieron un testimonio formidable, que eclipsó la vida pecadora que llevaban algunos clérigos, copiados de la sociedad. Esos líderes, impulsados por el Espíritu Santo de Jesús, salvaron a la Iglesia. Su liderazgo fue espiritual: la oración y la vida con Jesús fueron los ejemplos que presentaron a los fieles. Su intenso amor al prójimo, su castidad, y su impulso por el Evangelio quedan para nosotros como imágenes poderosas.



En tiempos de crisis hay que levantar la confianza y la reciprocidad

La presente crisis del hedonismo y del consumo en la Argentina toca también a la Iglesia. En momentos de turbulencia y desorden se necesitan varones y mujeres capaces de elevar la confianza del pueblo. Así sucedió con Fr. Mamerto Esquiú, franciscano, obispo de Córdoba, que vendió hasta los muebles de su casa episcopal para ayudar a los necesitados. Lo mismo pasaba con mons. José Américo Orzali, obispo de San Juan de Cuyo, que personalmente evangelizó cuatro provincias y aventajaba a los mismos sacerdotes en entusiasmo y trabajo. Yo recibí el ejemplo de mons. Miguel de Andrea, tan leal en su vida de oración, que repetía los salmos y el rosario si se había distraído, y cuando se sacó sus insignias episcopales después de la quema de las Iglesias por parte de Perón, nunca más se las colocó.



Alcanzar el camino de la contemplación

La importancia de llevar una vida de oración

Thomas Merton

En la práctica, el camino de la contemplación es una oscuridad tan oscura que deja de ser dramática. No hay nada en el modo silencioso en que rezamos que pueda ser captado y pregonado como heroico o al menos, inusual. Por eso, para una persona contemplativa, hay un valor supremo en la ordinaria rutina del trabajo y la pobreza y la dificultad y la monotonía que caracteriza las vidas de todos los pobres y de las personas olvidadas y carentes de interés es el mundo.

Cristo, que vino a la tierra para formar contemplativos y enseñar los caminos de la santidad y la oración, podría haberse rodeado con facilidad con ascetas que hacían terribles ayunos y aterrizaraban a la gente con sus extraños trances. Pero sus apóstoles



eran trabajadores, pescadores, empleados impositivos que eran conocidos sólo por su incumplimiento de todas las prácticas ceremoniales de los profesionalmente "santos".

El ascetismo más seguro es la amarga inseguridad y trabajo y existencia olvidada de los realmente pobres. Ser completamente dependientes de otras personas. Ser ignorado y despreciado y olvidado. No tener la experiencia de la decencia y la comodidad. Vivir en la enfermedad, y comer alimento pésimo. Recibir órdenes y trabajar duro por

poco o gratis. Es una escuela dura, que la mayoría de la gente piadosa hace lo posible para evitar.

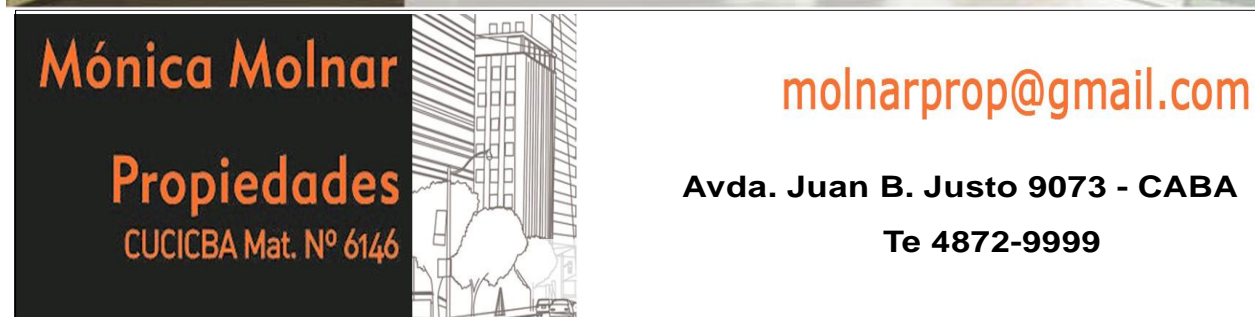
Muchas personas religiosas, que dicen amar a Dios, detestan y tienen miedo hasta del pensamiento de una pobreza que sea tan real que signifique inseguridad, hambre, enfermedad. Sin embargo, encontramos a quienes van a vivir entre los pobres, no porque amen a Dios (en quien no creen) o a los pobres, sino simplemente porque odian a los ricos y quieren mover a los pobres para que también odien a los ricos. Si hay quienes pueden sufrir la inseguridad, el hambre y la suciedad a causa del placer venenoso del odio, ¿por qué hay tan pocos que lo hagan por amor?

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía- sangabriel93@gmail. com
Dios no se muda. comeventossangabriel.com FB: parroquia san Gabriel arcangel
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3° Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
 nuevavisionweb.com.ar

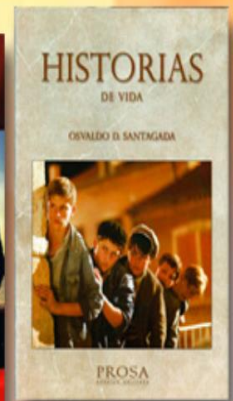
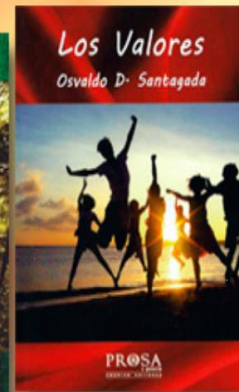
Servicios - Productos
 Accesorios

Montevideo 564
 4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
 INSPIRAN
 Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
 Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
 www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
 (011)4683-4477

Pastore y Asociados
 Propiedades



Av Rivadavia 9614
 (011)4682-5632
 pastoreyasociados.com.ar

Objetivos claros explicados con claridad

Fijar metas y que todos las entiendan

Fernando Piñeiro

Una vez que un equipo de trabajo está formado, el próximo desafío consiste en fijar los objetivos y metas a alcanzar. Pero cuidado, esta no es una tarea sencilla. La mayoría de los proyectos fracasan si no son perfectamente entendidos por todos los participantes.



Por lo cual, la primera condición para el éxito es que el equipo tenga **objetivos claros y específicos**. De lo contrario será muy difícil alinear a los miembros del grupo en torno a la tarea.

La siguiente condición es que los objetivos sean **compartidos por los miembros del equipo**. Los objetivos establecidos pueden ser bien claros y específicos, pero si sus miembros no están de acuerdo al respecto, es probable que canalicen sus energías en forma contradictoria. Un equipo por más que esté formado por “cracks” tiene poco sentido si sus miembros están persiguiendo objetivos y metas diferentes.

Las dos condiciones señaladas suelen ser necesarias pero no suficientes. Es importante también que sean compatibles los objetivos, intereses, valores y creencias personales de cada uno de los miembros del equipo.

El equipo tendrá objetivos generales que pueden ser fijados por ellos mismos, o pueden venir fijados desde arriba. En función de esos objetivos, el equipo debe plantearse una serie de metas concretas.

Recuperar el sentido de la Verdad

Para no empantanarnos como cristianos

Mons. Héctor Aguer

Existe un problema fundamental de la cultura contemporánea que es la indiferencia por la verdad, o el relativismo. Es decir, el descenso del orden de la verdad al campo contingente y variable de las opiniones: “Yo tengo mi verdad, tú tienes tú verdad”, suele decirse.

La indiferencia hacia la verdad, y la difusión de las opiniones más variadas y extravagantes ha invadido también el ámbito de la fe. Podríamos decir que en el ámbito de la fe y de la transmisión de la fe, algo esencial en la misión de la Iglesia, se ha dado también una especie de descenso o de caída: de la verdad a la emoción, al sentimiento o a la opinión. Basta registrar



la evolución de la catequesis en las últimas décadas para advertir que se ha ido vaciando de contenidos doctrinales. Se ha filtrado la idea de que la fe es ante todo una emoción, una vivencia, un sentimiento, pero no la firme convicción en la verdad de la Revelación de Dios.

Sin duda, la fe es una adhesión personal a Dios por medio de Cristo nuestro Salvador, el Gran Revelador del Padre, pero Cristo es el Logos, el Verbo de Dios, la Palabra de Dios y, la verdad de la fe que Cristo nos ha transmitido se articula en un cuerpo doctrinal, que la Iglesia ha venido desarrollando y enseñando a lo largo de los siglos. Ese es el contenido de nuestra fe.

Esa verdad de la fe está expuesta en el Catecismo de la Iglesia Católica, y sintetizada en el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Muchas veces la catequesis se empantana en el plano de la afectividad, de la emoción, del sentimiento y se evapora el conocimiento de los misterios de la fe. Cuando se les pregunta a los niños “¿quién es Dios?” suelen responder: “Es mi Padre” y si la pregunta es: “¿Quién es Jesús?” rápidamente dicen: “Es mi amigo”. Pero no pasan de allí. Si aprenden a recitar el Credo, no saben qué están diciendo.

La fe no es sólo una adhesión personal a Cristo que procede de nuestra voluntad movida por la gracia divina, sino también iluminación de nuestra inteligencia que afirma con convicción la verdad revelada por Dios. Para que la fe tenga raíces más hondas en nuestro espíritu es preciso escuchar (o leer) con mayor atención, amor y confianza la Palabra de Dios, seguir con fidelidad lo que nos enseña el Magisterio de la Iglesia, estudiar el Catecismo de la Iglesia Católica. Tenemos que recuperar el sentido de la verdad. Si este sentido de la verdad no impregna nuestra psicología, si no llena de gozo nuestra vida, ¿cómo podremos dar testimonio de la verdad ante un mundo que descrea de ella?